

VALOR DE UN LEGADO

El transcurso de los primeros meses desde el fallecimiento de don Jorge Alessandri, ya permite vislumbrar las dimensiones excepcionales con que su figura se agigantará progresivamente entre los chilenos.

Diversas publicaciones están registrando citas de su pensamiento o recogiendo los análisis que sugiere su contenido. Una virtual unanimidad ciudadana ha testimoniado su admiración hacia su figura. En fin, se intuye que el "fenómeno Alessandri" recién empieza a gestarse y crecer, brotando simultánea y espontáneamente desde los más variados orígenes.

Se hace así cada vez más nitido que el pensamiento de don Jorge Alessandri, si bien ajeno a cualquier dogmatismo y nacido de una observación aguda y experimentada de la realidad chilena, posee —sin embargo— una sólida vertebración conceptual. Sus ideas políticas, económicas y sociales están ligadas por un armonioso bagaje de principios y valores que les da una maciza coherencia conceptual.

Alessandri representa la antítesis de los ideologismos que procuran encasillar la realidad en las camisas de fuerzas de las teorizaciones. Pero él también dista un abismo de la dramática falencia de ideas en que se movió el grueso de la clase política tradicional chilena. Resalta así la gran diferencia entre el sano pragmatismo del hombre con principios e ideas y el oportunismo amoral o la vaciedad intelectual de quienes carecen de ellos.

Desde este prisma, se entiende más profundamente que en la figura de don Jorge, su pensamiento resultase inseparable —y a veces hasta injustamente eclipsado— por el extraordinario atractivo de su señera figura moral.

Y es que su vida pública está marcada por un mensaje de hondo contenido ético, convertido en constante y valiente



Su última fotografía

exhortación a rectificaciones cívicas, que adquirió rasgos casi proféticos para anunciar el inevitable quiebre de nuestra democracia hacia el cual nos encaminábamos y que finalmente se produjo entre 1970 y 1973.

Se ha dicho, con razón, que el hilo conductor de todo el pensamiento de Alessandri fue su convencimiento de la necesidad de dotar a Chile de una nueva institucionalidad, profundamente diversa de la que nos rigió hasta 1973. Sus sugerencias concretas al respecto se encuentran en el proyecto de nueva Constitución que el Consejo de Estado, presidido por él, elaboró entre 1978 y 1980 y cuya mayor parte —si bien no su integridad— se encuentran recogidas por la Carta Fundamental hoy vigente.

Al mismo tiempo, don Jorge ha demostrado con su muerte que nada cala tan hondo en el alma de los pueblos como el ejemplo moral de quien encarna cotidianamente en su vida privada, los mismos valores éticos que postula para la vida pública, transformando así su existencia entera en una entrega, sin reservas ni renuncios, a un elevado ideal, que en él llevó el sello distintivo y noble del servicio público.

El legado político de Alessandri constituye un patrimonio común de todos los demócratas chilenos que compartan su contenido. Ningún movimiento o partido podría pretender representarlo de modo exclusivo o excluyente, sin desmerecerlo y sin desmerecerse. Pero ello ciertamente no es obstáculo para que la Unión Demócrata Independiente (UDI) lo asuma resueltamente, para contribuir a proyectarlo con generosidad hacia el futuro de Chile.

Nos mueve a ello la profunda coincidencia que nos liga con Alessandri, tanto en el ámbito de las ideas, como en el del estilo de acción pública. Nos compromete, además, el inapreciable respaldo que don Jorge brindó a la UDI en su última actuación pública, pocos días antes de enfermarse, verificada en la sede de nuestro movimiento y ante dirigentes juveniles de éste, según el país conoció a través de la televisión en los días siguientes al fallecimiento del gran estadista. Ser fieles al valor de ese estímulo, otorgado por un hombre proverbialmente independiente y parco en elogios, se yergue para la UDI en un verdadero desafío de honor ante la historia.

En lo concerniente a la administración de justicia, nuestra realidad clama por una modernización profunda y urgente. ("Chile, Ahora").